

CANTO TREZE.

*COMO LLEGO POLCA EN BVSCA DE MILCO SU MARIDO,
y dexandola en prision, se fue huyendo: y de la fuga
que hizo Mompil, y de la liberalidad que el Sar-
gento tuuo con la baruara cautiuu.*

NO se à visto jamas cosa perfecta,
Puesta en su mismo punto y acabada,
Que amor no sea el autor de su grandeza,
Porque el es quien la ilustra y quien la esmalta,
Labra, dibuja, pinta, y endereza,
Sin el todo quebranta y da disgusto,
Todo enfada, atormenta, y aborrece,
Y à todo fin el vemos dar de mano,
Con el todo se encumbra y se lebanta,
Todo se emprende, todo se acomete,
Todo se vence, rinde, y abafalla,
Y en fin el es crisol en cuiu vasso,
Todo se afina, sube, y se quilata,
Desto aqui se nos muestra vn buen dechado,
Cuiu labor es digna que se escriua,
Si ya la tosca pluma no desdora,
Aquella viua Imagen que retrata,
Estando pues con Mompil platicando,
Y tomando razon de su dibujo,
Vimos todos venir à nuestro puesto,
Vna furiosa baruara gallarda,
Frenetica de amor, de amores pressa,
Vnas vezes aprieffa caminando,
Otras corriendo, à vezes reparada,

Ade-

Aderezaua bien lo que traia,
Que era vn hermoso niño, lindo, y bello,
Que à la triste chupando le venia,
La dulce fertil teta, sin cuidado,
De aquello que à la pobre lastimaua,
Con vn corbo caiado puesto al hombro,
Y del cuento colgando à las espaldas,
Vn gracioso zurrón en que traia,
Vna pequeña y tierna zeruatica,
Con dos buenos conejos, y vna liebre,
Todo à su modo bien adereçado,
Viendo pues el Sargento su donaire,
La gracia y defenfado que traia,
A todos mandò darle franca entrada,
Por ser muger cuya belleza illustre,
A toda cortesia combidaua,
Y con razon el termino se tuuo,
Porque aunque es verdad clara y manifesta,
Que es priuilegio breue la hermosura,
Engaño y flor, que presto se marchita,
Al fin el corto tiempo que ella dura,
Ella es, la que es, mas digna de estimarse,
Y à quien mayor respecto se le deue,
Y aunque Alarabe y baruara en el traje,
En su ademan gallardo cortefana,
Sagaz, discreta, noble, y auisada,
Que mas que aquefsto puede amor si rompen,
Del mas bruto animal la vil corteza,
Que alli produze amor tambien grandezas,
Tanto mas dignas todas de notarse,
Quanto muy dignas estas de escriuirse,
Y afsi furiosa, y fuera de sentido,
Inflamada del lento y dulce fuego,
En que toda se estaua consumiendo,
Llegò qual fiel y diestra cachorrilla,
Quando despues de qual que larga ausencia,
A caso topa, y da con el montero,

Que

De la nueva Mexico,

Que ligera, amigable, y alagueña,
Mansamente gimiendo y agachada,
Para el se va la triste condolida,
De la enfadosa ausencia disgustosa,
Asi la pobre baruara se vino,
Para el cautiuo baruaro afligida,
Triste, alegre, llorosa, mal contenta,
Y despues que le dio grandes abraços,
Tiernamente apretados y ceñidos,
Notando que no estauan bien sentados,
Para que lo estuuiesen fue arrancando,
Gran cantidad de hierua con que hizo,
Dos graciosos asientos que les puso,
Despues abrió el zurrón y de la caça,
Limpiandoles los rostros con vn paño,
Al vno dellos siempre prefiriendo,
Con amoroso rostro vergonçoso,
A los dos les rogaua que comiesen,
Y boluiendo à nosotros encogida,
Toda turbada, triste, y congojosa,
Alegrando su rostro quanto pudo,
A todos combidò con buena gracia,
Y como de amor toda se encendia,
Luego que nos mostrò su rostro alegre,
Arrasados los ojos dio à entendernos,
Que Milco, que cautiuo le traian,
Era su esposo, alma, vida, y padre,
Del inocente niño que à sus pechos,
Qual verdadera madre alimentaua,
Y alli con blandas muestras nos pedia,
Que piedad de aquel niño se tuuiesse,
Y que al padre no diessemos la muerte,
Pues guerfanos los dos sin el quedauan,
Ofreciendo con veras de su parte,
Que à doquiera que fuessemos yria,
Siruiendonos à todos como esclaua,
Con que la vida sola se otorgase,

A

Canto Treze

68

A aquel por quien la triste intercedia,
Y quando esto la pobre nos rogaua,
Vn viuo fuego en ella conozimos,
Vna agradable llaga no entendida,
Vn sabroso veneno riguroso,
Vna amargura dulce defabrida,
Vn alegre tormento quebrantado,
Vna feroz herida penetrante,
Gustosa de sufrir, aunque incurable,
Y vna muy blanda muerte sin remedio,
A la qual dio à entendernos se ofrecia,
Con alma y coraçon, con que dexasen,
A Milco con la vida, pues sin ella,
Era fuerça la fuya se acabase,
Y qual Triaria de Vitelio esposa,
Que rompiendo la femenil flaqueza,
Por medio de las armas belicofas,
Con quien su caro esposo combatia,
Su persona arrojò con tanto esfuerço,
Quanto su misma historia nos enseña,
Asi la pobre baruara mostraua,
Serle muy facil cosa el atreuerse,
A perder cien mil vidas que tuuiera,
Por solo libertar à su marido,
Demas desto notamos en la triste,
Cien mil grandes opuestos y contrarios,
Los vnos bien distintos de los otros,
Lagrimas con gran sobra de contento,
Tristeza, y gran extremo de alegria,
Sudando de canfancio, y muy ligera,
Temor y atreuimiento nunca visto,
Y al fin presia de amor, de amor vencida,
Y como es natural de pechos nobles,
Dar vado, y no afligir al afligido,
Al mismo punto procurò el Sargento,
De consolar y dar algun alibio,
A su mortal congoja, y ansia fiera,

Con

De la nueva Mexico,

Con manifiestas muestras y señales,
De dar luego remedio à su tristeza,
Poniendo en libertad à su marido,
Y como la esperança siempre alienta,
Al misero temor y le sustiene,
Porque rabioso no se desespere,
Polca, que así à la baruara llamauan,
Faborecida toda de esperança,
Así como con gracia, y són suabe,
Remedan à las lluias regaladas,
Las hojas de los alamos mouidas,
De vn fresquezito viento manso amable,
No de otra fuerte aquesta hembra bella,
Mouida del fabor del gran Sargento,
Con gran contento quiso assegurarle,
Y para que los duelos menos fuesen,
Comer hizo à los pobres prisioneros,
Regalando à su Milco quanto pudo,
Y luego que los tuuo sossegados,
Despues de auer gran rato platicado,
Determinaron que ella se quedase,
Y que por dos amigos Milco fuese,
Y así como nosotros entendimos,
La llaneza y buen gusto que tuuieron,
Luego en el mismo punto fue largado,
El oprimido baruaro afligido,
Cuiã gran prenda allí se nos quedaua,
Con todo el gusto que desfiarse pudo,
Y qual feroz cauallo bien pensado,
Que rota del pefebre la cadena,
Furioso escapa, y sale del establo,
Vna y otra corrida arremetiendo,
Parando y reboluiendo poderoso,
Busando y relinchando con brabeza,
La cola y clin al viento tremolando,
El recogido cuello sacudiendo,
Feroz, gallardo, brauo, y animoso,

Los

Canto Treze

69

Los quatro pies ligeros lebantando,
No de otra fuerte Milco muy ligero,
Furioso salio casi sin sentido,
Hasta subir la cumbre lebantada,
De vn poderoso cerro peñascoso,
Por cuiã falda à todos nos dejaua,
De cuiã zima en gritos lebantados,
Razonando con Mompil, y con Polca,
De subito cessò, y al mismo punto,
Por la vertiente del fragoso risco,
Traspuò como viento arrebatado,
Dexandola de nueuo mas rendida,
Y en el fuego implacable mas ardiendo,
De cuiã fuerte fuerça quebrantada,
Con suspiros amargos y gemidos,
Deshaziendose en lagrimas la triste,
Alli nos dio à entender que no vendria,
Aquel traidor que así la auia burlado,
Porque desde la cumbre lebantada,
Muy bien defengañado los auia,
Qual hizo aquel cruelissimo Theseo,
Con la noble Ariatna que burlada,
Dexò en pago de auerle libertado,
De la fuerça del monstruo embrauecido,
En cuiò fiero aluergue temeroso,
Hecho cien mil pedazos se quedara,
Y de la misma bestia consumido,
Si no fuera por ella remediado,
Propria paga, cosecha, y recompensa,
De torpes brutos, animos ingratos,
Que tanto es mas su vil correspondencia,
Quanto por mas crecidos beneficios,
Se hallan los infames obligados,
O verdad que poquitos son aquellos,
Que figuen tu castissima pureza,
Y quantos son, lo que con ella enrredan,
Marañan, vierten, tienden, y derraman,

E 2

Vn

De la nueva Mexico,

Vn mar de ponçoñosos vasiliscos,
No ay ya segura fee en todo el mundo,
No me da mas los padres que los hijos,
Deudos nobles, parientes, y maridos,
Hidalgos pobres, ricos poderosos,
Caualleros, villanos, titulados,
Con todo el demas resto miserable,
De miseros mortales que se encienden,
Los vnos con los otros, y se abrafan,
Con terribles engaños no entendidos,
Afechanças, doblezes, inuenciones,
Culpas, delictos, robos, y pecados,
Solapas, con lifonjas y bagezas,
Escandalo, crueldad, crimen, exceso,
Y en fin guerra fangrienta, y cruel batalla,
Que à sangre y fuego siempre la lebantán,
No me da mas varones cultiuados,
Que incultos, broncos, baruaros, grofferos,
Que basta y sobra, conozer ser hombres,
Para entender que fuera del demonio,
Sea la mas mala bestia quando quiere,
De todas quantas Dios tiene criadas,
Exemplo claro aqui señor tenemos,
En esta pobre baruara engañada,
Que es facil de engañar à quien bien ama,
Atonita se muestra, y se consume,
Aflige, y se deshaze rebentando,
Con la flecha en el alma soterrada,
Furiosa à todas partes reboluiendo,
La vista cuidadosa sin consuelo,
No cabe en todo el campo la cuitada,
Que todo le es estrecho y apretado,
Y afsi de lo mas intimo del alma,
Entrañables suspiros redoblaua,
En lastimosas lagrimas embueltos,
O triste amor humano à quantas cosas,
Tu terrible violencia y furia, fuerça,

Si

Canto Treze

70

Si afsi ciegos seguimos tus pisadas,
Diga el mas bien librado de tus manos,
Qual fue el passo mas libre y mas seguro,
Que enmedio del fus ojos miserables,
Cien mil vezes quebrados no fintiesse,
O traidor aleuoso fementido,
Cruel, ingrato, vil, desconocido,
Di qual bruto à su hembra la dexara,
Como tu vil cobarde la dexaste,
O ingratitud infame, o caso triste,
Que por no mas de auerlo imaginado,
Quedaras para siempre aborrecido,
La fin ventura Polca desfichada,
Arroios por los ojos derramando,
A su afligida alma yua cubriendo,
La obscura noche, con su negra sombra,
Cerrando en torno todo el Orizonte,
Que ya las velas todas repartidas,
Estauan à cauallo y en sus puestos,
Y por mas buen seguro de la pobre,
Con mas cuidado postas le pusieron,
Porque Mompil à caso no rompiesse,
Y por descuido nuestro la lleuase,
Y luego que en mitad del alto Pojo,
Segun aquel varon heroico canta,
Los Astros lebantados demediaron,
El poderoso curso bien tendido,
En el mayor silencio de la noche,
Quando las brauas bestias en el campo,
Y los mas racionales en sus lechos,
Y los pezes en su alto mar profundo,
Y las parleras aues en sus breñas,
En agradable sueño amodorrado,
Reposan con descuido sus cuidados,
En este mismo instante y punto vino,
De la cansada y debil cauallada,
Rindiendo à la modorra el quarto triste,

La

De la nueva Mexico,

La fatigada prima ya vencida,
Y notando que todos reposauan,
Y que el buen Mompil escapado auia,
Dexando alli la baruara cautiua,
A grandes voces quiso recordarnos,
Y à penas lo entendimos quando todos,
Mudos quedamos, tristes, y suspensos,
Elofenos la sangre, y el aliento,
A vna suspendimos palpitando,
Los flacos coraçones dentro el pecho,
Viendo à nuestro piloto y guia ausente,
Por no mas de descuido de la vela,
A cuiu cargo estuuu aquel cuidado,
Y cada qual gimiendo se dolia,
De los tristes suceßos que apretauan,
Tras tantas defuenturas padezidas,
Hasta que entrò la aurora refrescando,
Y en pie todos cansados y afligidos,
Mirandonos los vnos à los otros,
Buen rato sin hablar nos estuuimos,
Aqui la pobre Polca sin consuelo,
Pasmada, boqui auierta, nos miraua,
Qual triste miserable que aguardando,
Sentencia, està de muerte rigurosa,
Por inorme delicto cometido,
Asi la triste misera afligida
Tragada ya la muerte por muy cierta,
De su venida infelix aguardaua,
Vn defastrado fin, y mal suceßo,
Pues viendo ya el Sargento reportado,
El caso sucedido sin remedio,
Por no defanimar los compañeros,
Hablando alli con todos, fue diziendo,
Señores no ay ninguno que no alcance,
Que el mismo poderoso Dios eterno,
Es el camino cierto y verdadero,
De los que su ley santa profesamos,

Y

Canto Treze

71

Y assi tiene cien mil florestas bellas,
Amenos bosques, campos, y llanados,
Por do los flacos deuiles y tiernos,
Van sus cortas jornadas caminando,
Otros tiene quajados de cambrones,
Abrojos, duras puntas, y pedriscos,
Cerros, quebradas, breñas y barrancos,
Por do los esforçados y alentados,
Su lebantado curso van corriendo,
Y assi no ay para que desmaie nadie,
Y entendamos señores compañeros,
Que como à illustres, nobles, y valientes,
Quiere el inmenso Dios aqui prouarnos,
Y como tales bien serà tomemos,
Con buen recato todos el camino,
Y pues que aquesta baruara merece,
Toda noble, cortes correspondencia,
Pues no està media legua de su tierra,
Demosle libre, libertad graciosa,
Para que allà se buelua sin zozobra,
Y como el alma de la ley heroica,
Es la fuerça de la razon illustre,
Y aquesta jamas quiso ser forçada,
Todos juntos alegres aprouamos,
Del Sargento mayor el buen respecto,
Y partiendo con ella nuestra ropa,
Y cargandole al niño de brinquiños,
Dimosle libertad que se boluiesse,
Y entendido por ella bien tan grande,
Como la sobra de contento causa,
Tierno semblante, y lagrimas gustosas,
En que los tristes laban sus cuidados,
Como la lengua muchas vezes miente,
Pensando que mas fee deuia darse,
A sus corrientes lagrimas vertidas,
Que à sus muchas palabras y razones,
Quando muy bien supiera proponerlas,

Vertien-

Vertiendolas afsi con gran contento,
Auiendonos à todos abrazado,
Por tres vezes falio determinada,
De recibir el bien de que dudaua,
Y à cofa de cien paffos se boluia,
A mostrarfenos fiempre mas guftofa,
Amorofa, y mas bien agradezida,
Y como fiempre vemos se adelanta,
La noble gratitud al beneficio,
Quarta vez fue faliendo y pareciole,
Que quedaua muy corta, y no pagaua,
Y porque ingratitude no la rindieffe,
Otra fue reboluiendo, y de los pechos,
El niño fe quitò, y diò al Sargento,
Y alli le fuplicò que le lleuaffe,
Pues todo le faltaua, y no tenia,
Con que poder feruir merced tan grande,
El Sargento le tuuo, y dio mil vefos,
Entre fus nobles braços bien ceñidos,
Y dandole mas cuentas, y abalorios,
Con mil tiernas caricias amorofas,
El niño le boluio, y pidio fe fueffe,
Con cuiu cumplimiento regalado,
Qual fuele tras la cierua el cieruo en brama,
Herida de fu amor correr tras della,
Y anfiolo de alcançarla defembuelto,
De falto, y de corrida va figuiendo,
El amorofò rastro, y dulce huella,
Por vna y otra parte fin que pueda,
Pararfe, ò detenerfe, ò alentarfe,
En parte que el cariño no le afsifta,
Afsi fin fefo, ciega, y fin sentido,
Atonita del todo fue figuiendo,
La huella de fu amado desbalida,
Y porque prieffa dan que me adereze,
Todo aquello que refta de quebranto,
Veremos adelante en nuevo canto.

CANTO CATORZE.

*COMO SE DESCUBRIO EL RIO DEL NORTE, Y TRABAJOS
que hasta descubrirlo padecieron: y de otras cofas que
fueron fuceediendo, hasta ponerfe en punto de
tomar poffefion de la tierra.*

TANTO fe eftima, fube, y fe lebanta,
El valor de la cofa que fe emprende,
Quanto es mas eftimado todo aquello,
Con que fe alcança, adquiere, y fe configue,
Traigo efto gran feñor, porque fe entienda,
Mas bien, la gran grandeza, y excelencia,
Del belico exercicio que profefian,
Todos aquellos Heroes valerosos,
Que à trueque de trabajos, y quebrantos,
Vida, y fangre compraron, y adquirieron,
Solo el illuftre nombre de soldados,
A cuiu alta excelencia le es muy proprio,
El ver y tracender de todo punto,
Que por demas fe fufren los trabajos,
Miferias, afficciones, y fatigas,
Que la fangrienta guerra trae configo,
Si enmedio de fu curso fin remedio,
El animo fe rinde, y fe acobarda,
Y para no venir en tanta mengua,
Zozobrando las fuerças fatigadas,
Sin ver vn agradable y dulce puerto,

Luego